

Golda Meir

LOURDES MOLINERO, socia directora de Agathos y Javier Fernández Aguado, socio director de Mindvalue

Golda Myerson (Mabovitch de soltera) abrió los ojos a la luz en la capital de Ucrania, Kiev, el 3 de mayo de 1898. Séptima de ocho hijos, Golda pertenecía a una familia judía tradicionalista de condición muy humilde. Su infancia estuvo plena de penurias y sufrimiento: cinco de sus hermanos fallecieron apenas nacidos a causa de la miseria.

Desde sus primeros años vivió la lamentable experiencia de los ataques a los colectivos judíos que con tanta virulencia se repitieron por toda Europa a finales del XIX y comienzos del XX, anticipo de la locura nazi. Su padre, Moshe, decidió emigrar a EE.UU. con idea de buscar medios para sacar adelante a la prole. Golda, con solo 5 años, quedó al cargo de su madre. También permanecían en Ucrania sus hermanas Tsipke y Sheine. Esta última ya había comenzado intensos contactos con grupos sionistas. Su influencia sobre Golda sería relevante.

Buscaron una existencia mejor en Bielorrusia, sin conseguirlo. De aquellos momentos, escribiría más adelante Golda: "Siempre sentía demasiado frío por fuera y demasiado vacío por dentro". Se cumplía en ella lo que ha acaecido en la vida de muchas personas que han llegado a ejercer el liderazgo: a saber, que la mala suerte o, dicho de otro modo, una situación límite lleva a sacar

energías que de otro modo hubieran quedado ocultas.

La fama de mujer de acero que la acompañaría surge de aquellas dramáticas situaciones que ella misma narraría lustros más tarde: "Llevo conmigo el complejo de los pogromos, lo reconozco; mi recuerdo más remoto es ver a mi padre tapiando con tablas las entradas de la casa, ante la inminencia de las hordas enardecidas".

Trasladadas a Milwaukee, comenzaron desavenencias familiares por el deseo de sus progenitores de que se casara con alguien que no era de su gusto. Se instaló al fin en Denver (Colorado). Allí encontraría su verdadera escuela para convertirse en la líder sionista que llegaría a ser.

Por fin, en 1917 se traslada a Palestina en compañía de su prometido: Morris Myerson. En Jerusalén comenzó a trabajar para una organización sindical, de la que llegaría a ser directora en su rama femenina.

En los históricos momentos que supusieron el establecimiento de la partición de Palestina ella negoció con las autoridades inglesas, que daban una de cal y otra de arena a judíos y palestinos en función de los intereses económicos y políticos del momento. Cuando la ONU creó el Estado judío, David Ben Gurión envió a Golda Meir con el objetivo de recaudar todos los recursos posibles entre los judíos adinerados de EE.UU. La meta real era armar a un ejército que antes o después iba a enfrentarse a los palestinos. Cuando el 14 de mayo de 1948 fue declarada la Independencia, se convirtió en la embajadora israelí ante la Unión Soviética.



La visión de Andy Warhol sobre Golda. Perteneciente a la serie "Retratos de 10 judíos de siglo XX".

Nunca se arredró ante las responsabilidades que le proponían. Sus capacidades como dirigentes son innegables. Cabe sin embargo plantear en este caso, hasta qué punto el liderazgo debe integrar entre sus elementos constituyentes a la ética.

Por decirlo de una manera clara, y sobre esto volveremos en otros trabajos: ¿es la ética un elemento esencial del liderazgo? La discusión es insoslayable y también inacabable, pues existen dos Escuelas. En primer lugar, la que plan-

tea que el liderazgo es sencillamente la capacidad de arrastrar a otras personas hacia una meta. En segundo, la de quienes consideran que el objetivo al que debe dirigirse el líder ha de ser siempre positivo. Según la primera Escuela, Hitler fue un líder. Según la segunda, se trató más bien de un lamentable alborotador de masas que dañó de manera grave a su pueblo.

En el caso de Golda Meir se plantea también esta pregunta, porque si bien es cierto que sus capacidades de arrastrar a otros en la dirección que ella planteaba son incuestionables, también lo es que su visceralidad sinoísta dañó a muchos. La perspectiva de un líder, ¿no debe tomar en consideración el bien de todos y no solo el de una parte?

La carrera política de Golda seguiría siendo expedita: al tornar de Moscú recibió el nombramiento de ministra de Trabajo y Seguridad Social. En 1956 fue nombrada Ministra de Asuntos Exteriores. Se trató, por lo demás, de una de las primerísimas mujeres judías que se incorporaba al Parlamento (Knéset).

En 1969, tras la muerte inesperada del primer ministro, Levi Eshkol, se convirtió en la primera ministra del país. Fue precisamente durante su largo mandato cuando se sucedieron múltiples ataques terroristas palestinos, en 1972; y también el asesinato de 11 atletas israelíes que se encontraban en Munich para las Olimpiadas.

Aquel crimen múltiple llevó a Golda Meir a ordenar el homicidio selectivo de todos los implicados en aquellos sucesos, tal como quedó reflejado en una película de notable éxito de hace pocos años.

Fue quizá su terquedad y el radical rechazo a negociar con los palestinos lo que en parte provocó la guerra de Yom Kipur, que implicaría la muerte de más de dos mil quinientos soldados judíos y más de ocho mil de los países árabes implicados, fundamentalmente Siria y Egipto.



Golda Myerson, Primera Ministra de Israel entre 1969 y 1974. © Library of Congress.

En 1974 decidió abandonar sus funciones y retirarse a la residencia que su hija Sara tenía en el Kibutz Revivim. Al fallecer sería enterrada en el panteón de los Grandes la Patria, en el monte Herzl, en Jerusalén.

Muchas fueron, como puede deducirse, sus aptitudes para el gobierno: iniciativa, constancia, creatividad, perseverancia, insistencia en los objetivos, capacidad de movilizar recursos, etc. Sin embargo, su vida careció de equilibrio, compasión, capacidad de empatía, etc.

Es deseable que lo que uno de los autores de este trabajo ha denominado como el idioma del liderazgo sea habla-

do en plenitud por una persona que sea calificable de líder. Pronunciar solo algunas palabras e ignorar otros vocablos puede hacer que el idioma del liderazgo sea imperfecto y a veces contradictorio.

Con todo, hemos decidido incluir en esta sección a un personaje tan controvertido como Golda Meir porque es una de las mujeres que en el siglo XX más destacaron por su habilidad para llevar adelante un ideal. ¡Ojalá hubiese sido capaz de hacerlo con más equilibrio! Aunque siempre cabe la duda de si esa ponderación le hubiera permitido llegar a donde lo hizo y llevar a su pueblo a donde lo posicionó. La pregunta ha de quedar necesariamente abierta. ▽